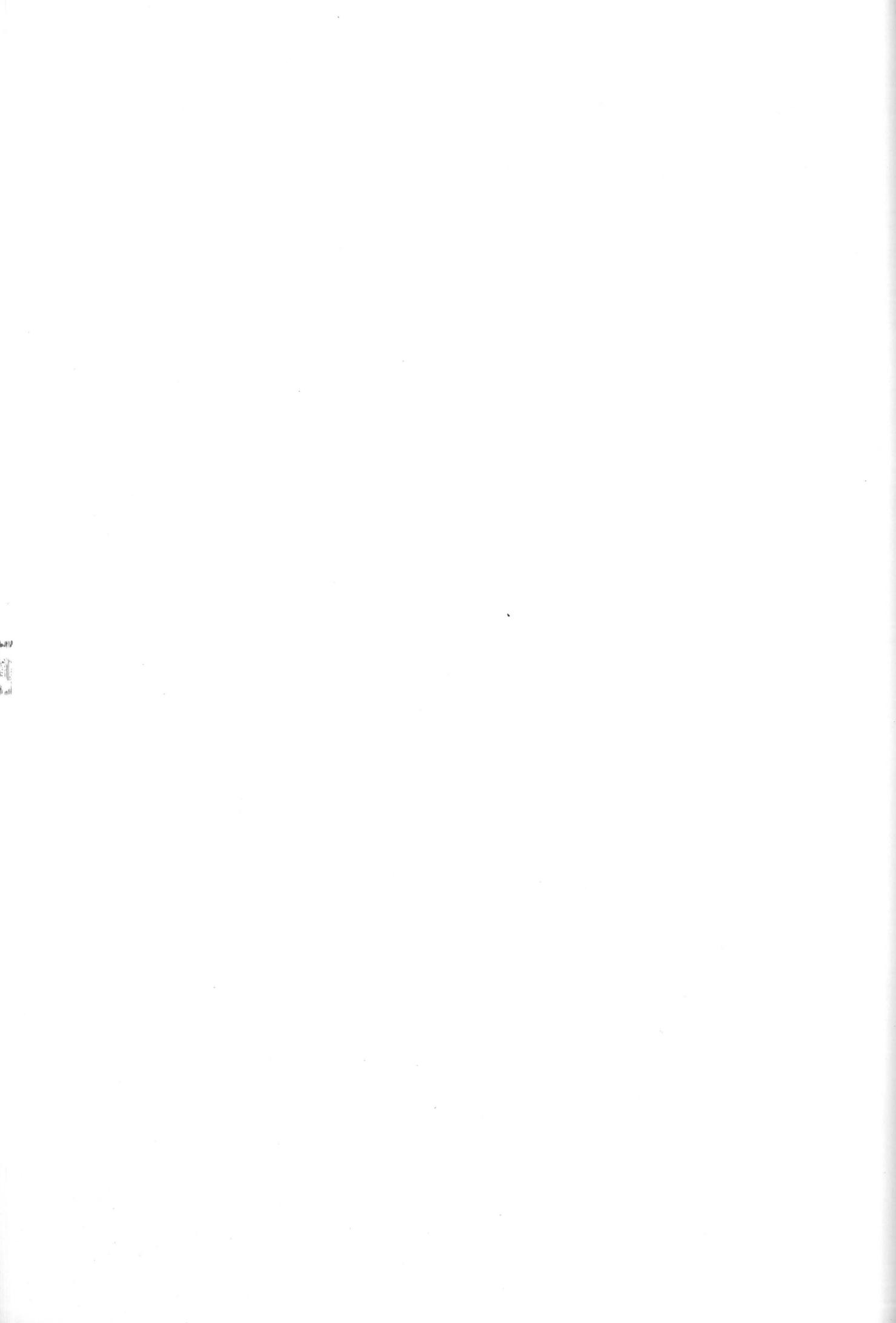


una tendencia más neutralista para la mayoría

FASES Y CRONOLOGÍA



FASES Y CRONOLOGÍA

En el estudio preliminar ya realizamos, una diferenciación dos fases estilísticas entre los veinte cantos estudiados, que ahora denominaremos A y B respectivamente.

La fase estilística A, presentaba en general una ejecución esquemática y simple, que casi siempre corresponde a la fase más evolucionada del yacimiento, Matutano I: 12.500/11.500 BP. Las figuras no muestran rellenos en el interior de su cuerpo, y únicamente es el perfilado lo que define el cuerpo del animal.

Esta fase A estilística, se integra en la fase cultural de Matutano I, comprendiendo los niveles superficial y 1 del sector I; niveles, superficial, 1, 2, 3 del sector-2; y niveles, superficial, 1 y 2 del sector-3. Donde la temática era animalista y figurativa, con una técnica de grabado somero o grafitado, que fue constante en la manufactura de todos los soportes. En esta fase estilística A, la tendencia de los grabados es esquemática, mostrándonos el cuerpo del animal con una delineación cuadrangular de trazos finos, rígidos y separados entre sí; las cabezas también conservan un trazado esquemático de configuración triangular. Es bastante frecuente encontrar a los cuadrúpedos acéfalos, es decir representados sin cabeza. La identificación de las especies de animales es en general complicada, debido al mismo esquematismo del cuerpo del cuadrúpedo, sin embargo en un principio, reconocimos la existencia de representaciones de cérvido como mayoritarias, recordemos que también la abundancia de los restos faunísticos, se centró principalmente en esta especie, pero ahora tenemos que añadir que también el bóvido se encuentra representado numerosas veces. En esta misma fase estilística A, fue donde se registró la mayor abundancia de trazos formando signos: líneas cortas, líneas paralelas, ángulos, líneas superpuestas y haces de líneas. Por otra parte, debemos añadir que es en esta fase A, cuando aparecen los cantos grabados con retratos humanos.

En la otra fase estilística B identificada, integramos las fases de Matutano II: 13.000 BP/12.500 BP, perteneciente a los niveles 2, 3 y 4 del sector-1, y niveles 3 y 4 del sector-3, junto con Matutano III: 13.500/13.000 BP, incluyendo a los niveles 4 y 5 del sector-2; y a los niveles 5 y 6 del sector-3. Matutano IV: 14.000/13.500 BP, comprendiendo los niveles 5 y 6 del sector-1, y los niveles 6 y 7 del sector-2. En esta amplia fase estilística se aprecia una tendencia más naturalista para la representación de los zoomorfos, con detalle de los caracteres anatómicos, mayor realismo, en el tratamiento de las cabezas y los cuartos traseros del animal; además de cierta tendencia al movimiento en algunas figuras. Para esta fase de estilo B, también se detectaron en un principio algunos cuerpos de animales con rellenos de trazos o despieces interiores del cuerpo, y ahora aunque menos visibles,

igualmente se han observado despieces en muchos zoomorfos, curiosamente el caballo a menudo muestra partido su hocico. En cuanto a los signos en su momento, apreciamos círculos concéntricos, que en este estudio no hemos constatado, pero sí triángulos, y zigzags, además de trazos paralelos y angulares.

En este estudio de 93 soportes, resaltamos de nuevo, que éstos se diferencian bastante entre aquéllos que ofrecen una decoración figurativa, o aquéllos que sólo muestran trazos geométricos.

Las nuevas revisiones realizadas, sobre todo el conjunto de los cantos del yacimiento, nos han proporcionado unos resultados más amplios acerca de las grafías grabadas.

Es interesante señalar que del sector-3, excavado en 1987, se han estudiado 27 cantos, que sumados a una sola pieza, ya publicada (Olària, 1999, 354, fig. 8), contabilizamos un total de 28 piezas grabadas. Este número total nos parece sorprendente, ya que en un principio relacionamos la escasez de este tipo de soportes con la interpretación que este sector-3 fue usado casi exclusivamente como un espacio de "cocina" y preparación de alimentos; ahora deberemos replantear que el uso de estos soportes gráficos se encuentra ciertamente vinculado con el mundo doméstico y no simbólico, pero no descartamos que su realización indique un acto de "sacralización" de ciertas actividades domésticas.

A este total de 93 nuevos guijarros grabados en Matutano, que aportamos en este estudio, si añadimos las 20 piezas que ya fueron publicadas, asciende a un total de 113 cantos grabados recogidos en Cova Matutano. Esta cifra no sólo es significativa en sí misma por su cantidad, sino también porque nos indica que sin duda, la mayor producción de este tipo de grafismo mobiliario se realizará durante el magdalenense superior-final y el epimagdalenense, de forma exclusiva, con un abandono casi total de los soportes de placas y plaquetas.

Si esta repartición de cantos grabados las analizamos por sectores, observamos el gran número de hallazgos correspondiente al nivel superficial (32) del sector-1, lo cual no se repite en ningún sector más, salvo en el área de la excavación en extensión de 1980 y 1981, que no pudimos proseguir, cuyo nivel superficial contabiliza un total de 7 cantos. También el nivel 1 presenta la mayor cantidad de hallazgos, un total de 10 en el mismo sector-1; son también proporcionalmente abundantes en el sector-3, con un total de 8 guijarros; el nivel 2 presenta una exigua representación de soportes, ya que sólo en el sector-1, se identifica 1 solo canto; pero en el sector-3 esta cantidad aumenta con 4 guijarros; el nivel 3 del sector-1, únicamente nos proporciona 2 muestras; mientras que en el sector-2, se contabilizan 5; y en el sector-3 alcanza a 7 cantos; el nivel 4, sólo ha proporcionado 1 muestra en el sector-2; y 3 muestras para el sector-3; en el sector-1 no se encontró ninguna; el nivel 5 con 5 hallazgos de cantos únicamente se identifican en el sector-3; en los restantes sectores, no existen para este nivel; por último en el nivel 6 del sector-1 es donde se hallaron más cantidad proporcional de soportes, con un total de 3; mientras que el sector-3, tan sólo proporcionó 1 muestra.

En definitiva, parece que en Matutano, existió una producción gráfica abundante en la fase final de ocupación: nivel superficial y nivel 1, con un total de 61 cantos grabados reconocidos en todas las áreas excavadas; así mismo en el nivel 3 también existe una

notable presencia de cantos, con un total de 15 piezas reconocidas. Por el contrario en los niveles más antiguos de la cavidad se registra una presencia no significativa: nivel 4 con 4 muestras; nivel 5 con 5 piezas; y nivel 6 con 4 cantos, lo cual nos indica una producción moderada pero constante para estos tres niveles

Campañas Sectores	N-S	N- 1	N-2	N-3	N- 4	N- 5	N- 6	Total
1979 Sector- 1	32	10	1	2	--	--	3	48
				12.390		12.130	13.960	
				Sector- 1		Sector-1	Sector-1	
1980	7	3	--	--	--	--	--	10
1981								
Excavación								
Extensión								
1984 Sector- 2	--	1	--	5	1	--	--	7
			11.410	11.590	13.220	12.460		
			Sector- 2	Sector- 2	Sector- 2	Sector- 2		
				12.520				
1987 Sector-3	--	8	4	7	3	5	1	28
Total	11	14	1	2	6	4	2	93

Por tanto debemos admitir que Cova Matutano, tuvo un máximo de producción de grabados sobre cantos en los periodos finales, probablemente entre *circa* 11.000 al 10.000 BP, que correspondería ya una fase terminal del epimagdalenense, ya que los contextos materiales y arqueológicos no nos permiten atribuirlos al epipaleolítico, aunque la cronología fuese la misma. Esperemos que las dataciones de las muestras recogidas en las recientes excavaciones realizadas en 2006, junto con J. Vallverdú i el equipo del *Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social*, podamos definir exactamente la cronología para esta fase reciente-final de la ocupación de Cova Matutano.

La secuencia cronológica de este yacimiento para esta última fase Matutano I, se dató según los resultados de C-14 (12.520 ±350 BP, 11.590± 150 BP, 11.410 ± 610 BP 11.5700 ± 210 BP) en 12.500 BP hasta 11.400 BP -10.550 BC-9450 BC-, correspondiente al conjunto de industria característica de magdalenense superior final o epimagdalenense.

La industria lítica de la fase Matutano I, que está caracterizada por la presencia de láminas de dorso, encuentra una clara filiación con la fase III de Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón) perteneciente a un conjunto microlaminar típico del epipaleolítico, que nosotros denominamos epipaleolítico microlaminar II. Sin embargo para Cova Matutano, no podemos asegurar que sea la misma, dada su estrecha relación y continuidad con los anteriores niveles magdalenenses, aún reconociendo que en ambos se darán industrias muy similares, como así ya lo admitimos. Como entre el llamado epimagdalenense

y epipaleolítico, a menudo no existe ninguna diferencia de industria lítica, aceptamos esta denominación para Matutano, pero como ya hemos señalado nos parece mucho más adecuada la del "epimagdaleniense" máxime cuando estratigráficamente no se ha observado ningún *hiatus* que nos permita asegurar la presencia de una cultura "ex novo". De esta manera, también demostramos la unidad para el Mediterráneo entre una y otra, dependiendo del sustrato que presente; así como también nos permite insistir sobre la ausencia de rupturas culturales en nuestra prehistoria, y lo peligroso de la compartimentación de culturas según unas "etiquetas", en definitiva teóricas.

Las filiaciones industriales entre Matutano I y Fosca III, se establecen a través de las láminas de dorso y raspadores, y a partir del 10.000-9000 BP, momento en que se incluye la fase III de Fosca, las frecuencias cambian imponiéndose los raspadores sobre las láminas de dorso. Pero pese a estas variaciones porcentuales, existe una total continuidad entre los grupos de industrias del magdaleniense final/epimagdaleniense/epipaleolítico microlaminar I y II, se trata por tanto de un mismo *phylum* industrial.

Las dataciones de C-14 para la fase III de Cova Fosca se sitúan entre 12.130±100 BP [15.310/14.650 cal. BC] al 9.460 ±160 BP [9.129 / 8.992 cal. BC].

Las fechaciones para otros yacimientos epipaleolíticos microlaminares, en su fase I comprenderían por tanto un segmento temporal entre 11.000 BP/10.000 BP (9050 BC-8050 BC) para la fase I; y 10.000BP/9000 BP (8050 BC-7050 BC) para la fase II.

Dicho esto de manera resumida, añadiremos que las observaciones puramente arqueológicas nos inducen *a priori* a creer que existió un mismo *phylum* establecido para los complejos microlaminares desde finales del magdaleniense, a la vez que también existieron unas supervivencias, en casos del mismo grafismo mobiliario grabado, en algunos yacimientos epipaleolíticos.

Sin embargo por el momento, tan sólo podemos afirmar, como ya hemos dicho, que la máxima producción de grabados sobre guijarros, se sitúa a fines del magdaleniense, es decir en el periodo que denominamos epimagdaleniense y que otros prefieren llamar epipaleolítico I, sin embargo según el contexto estratigráfico no cabe duda que aquí, en Cova Matutano, estos niveles siguen las pautas de la evolución magdaleniense en sus momentos terminales, por tanto pertenecerían a la fase Matutano I o fase más reciente del yacimiento (11.410±610 BP, 11.590±150 BP y 12.520±350 BP) correspondiente al nivel superficial y nivel 1 del sector-1; a los niveles 1, 2 y 3 del sector-2; y los niveles, superficial, 1 y 2 del sector-3, formando parte de la fase ya mencionada; no obstante, es probable, que una vez obtenidas dataciones absolutas para el nivel superficial y nivel 1, debamos incluirla en la fase "Matutano 0".

La producción de grabados que encontramos en el sector-3, asciende a un total de 28 cantos, que si añadimos el ya publicado, hacen un total de 29. En la siguiente fase Matutano II (12.390±190 BP), se ha observado un claro descenso en el conjunto de cantos grabados, que abarcaría los niveles 2 y 3 del sector I y los niveles 3 y 4 del sector-3.

En Matutano III (12.460±180 BP y 13.220±270 BP), se mantiene la relación anterior con una presencia moderada de guijarros grabados, correspondiendo al nivel 4 del sector-2, y muy especialmente en los niveles 5 y 6 del sector-3.

Por último, en la fase más antigua de Matutano IV (13.370 ± 260 y 13.960 ± 200 BP) que correspondería a los niveles 5 y 6 del sector I, y a los niveles 6 y 7 del sector-2; la presencia de soportes grabados es muy exigua en el sector I, y nula en el sector-2.

Dentro del conjunto de los 20 cantos estudiados con anterioridad, el grafismo mobiliario era abundante proporcionalmente, en el nivel 3 de los sectores 1 y 2, más especialmente en éste último; y las fechas radiocarbónicas obtenidas en ambos niveles, los encuadran cronológicamente en un momento de mediados 12.000 BP, lo cual, en un principio, interpretaríamos como el periodo de mayor producción "creativa" o de un lenguaje gráfico con técnica de grabado, comparándolo con el resto de los niveles de los tres sectores del yacimiento, que a lo sumo totalizaban unas 3 piezas.

Así mismo, ya dijimos en el estudio preliminar, que las piezas mejor trabajadas correspondían al nivel 4 del sector-2 (13.220 ± 270 BP), sin embargo en este nuevo estudio tan sólo encontramos una pieza más, y también dijimos que pervivían hasta las más recientes ocupaciones en el nivel 1 del mismo sector-2 (11.590 ± 150 BP al 11.410 ± 610 BP).

Las analogías más inmediatas que nos ofrece el grafismo mobiliario de Matutano, las encontramos en el grafismo de Cova del Parpalló, Gandia, Valencia (Villaverde, 1994), especialmente entre los zoomorfos de patas lineales paralelas, o patas triangulares. Pero también presenta analogías con las plaquetas grabadas de Tossal de la Roca, Vall d'Alcalà, Alicante (Cacho, Ripoll, 1987). Si bien, debemos hacer constar que existen otros tipos muy similares de representaciones en otros yacimientos del litoral mediterráneo, como Cova del Barranc de l'Infern (Gandia, València), Cova de Filador (Margalef de Montsant, Tarragona), y Molí de Salt (Vimbodí, Tarragona) [12.510 ± 160 ; 11.940 ± 100 ; 10.990 ± 50 ; y 10.840 ± 50]; Sant Gregori (Falset, Tarragona); Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Alicante); Cova Fosca (Vall d'Ebo, Alicante); y también en Andalucía, Cova de Nerja (Nerja, Málaga), Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería), Cueva de la Pileta (Benaolan, Málaga), Cueva de El Pirulejo (Priego, Córdoba); e incluso hallamos similitudes con el mundo cantábrico, Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias), Cueva de Santimamiñe (Vizcaya), Cueva de Urutiaga (Itziar-Deva, Guipúzcoa), Cueva Isturitz, etc., todos ellos con grabados de tipo mobiliario pertenecientes al magdaleniense superior y magdaleniense final.

Las plaquetas y la industria ósea grabada, ofrecen una larga lista de representaciones gráficas en la zona mediterránea, pero los cantos o guijarros no son tan frecuentes, como lo son en este caso en Cova Matutano, probablemente ello es porque existen pocos yacimientos que nos ofrezcan la secuencia final del magdaleniense en el litoral mediterráneo. Citaremos algunos, como el canto encontrado en la capa 4 de Filador (Fullola, Conrand, 1984); los cantos, además de plaquetas, hallados en el Tossal de la Roca (Cacho, Ripoll, 1987); los guijarros de la Cova del Barranc de l'Infern (Cacho, Ripoll, 1987); los cantos de Cueva Ambrosio (Cacho, Ripoll, 1987) y los dos cantos de Cueva de Nerja (Sanchidrián, 1986; Aura, 1986), entre otros.

